

SEMBLANZA DE PRECLAROS PERSONAJES

EUGENIO EIROA HERMO



Foto: SANTORO

Quizá uno de los personajes cangueses más conocidos y recordados (y también más queridos, todo hay que decirlo) en los últimos tiempos, sea la figura ya ida de nuestro PEPIÑO "O COHETEIRO", apodado así, siguiendo locales costumbres, por dimanar de familia de pirotécnicos.

Cuando aún vivía entre nosotros, deambulaba haciéndose presente por todas partes como si se encontrase en el Limbo. Pero ahora, sin duda ya en la vida eterna, Dios le tendrá en el Cielo, que es lugar reservado a las personas buenas, como él indudablemente lo fue.

Tal vez su mayor gusto (yo me atrevería a decir su único placer "pobrecillo"), era tomarse un buen café con leche y algo para mojar en él, cuando alguien le invitaba, puesto que carecía de dinero. Pero nunca faltaba ese alguien, indígena o foráneo, incluso el propio dueño del establecimiento, que gustara sinceramente de sufragárselo, cosa que él, con picardía inocente entremezclada, aceptaba de inmediato con un brillo especial de agradecimiento en su mirada. Porque Pepiño (aún siendo ya mayor, seguiría llamándosele siempre "Pepiño"), que de nada entendía a través de su natural limitación del intelecto, siempre respetuoso y sociable, dejaba entrever al mismo tiempo extrañas dotes de hombre protocolario, entremezclando la cortedad con la cortesía. Y es que todo el mundo le miraba con justificada simpatía porque no dejaba de tener una gracia inusitada cuando, al emular a los mejores fumadores, entre sorbo y sorbo a su tacilla de café intercalaba profundas chupadas de supuesto cigarro; un puro habano que el mismo hábilmente confeccionaba al momento enrollando un trozo de periódico, sin lumbre ni tabaco, pero al que sin embargo retiraba de vez en cuando la inexistente ceniza a medida que le parecía que se iba consumiendo. Mirándolo así, tan orondo y satisfecho, e imitando literalmente a los

demás, cualquiera diría que, en efecto, disfrutaba mentalmente de la inexistente fumata, cosa que por otra parte tampoco es imposible descartar.

Ya hemos dicho que ahora está en el Mas Allá, pero pasará mucho tiempo antes de que en nuestras fiestas patronales dejemos de echarle de menos. Porque si aun viviese y estuviera aquí, no habría de faltarnos su curiosa compañía -como siempre- en la Misa Mayor, en los Conciertos y hasta en la gran procesión del Cristo, muy cerca, casi al lado, de las autoridades eclesiásticas, civiles o militares, como si fuera la cosa más natural del mundo. Tan seguro se sentía de que nadie iba a impedirselo, y más bien iba a ser mirado con caritativos ojos y generosa comprensión, dada su pobreza intelectual, nunca ofensiva. De ahí esa actitud siempre permisiva y tolerante por parte de todas las Jerarquías, reveladora de sus caritativos sentimientos. Así hemos de reconocérselo en su honor, nada más justo.

En los actos solemnes en honor del Cristo, estaremos todos, por descontado. Pero Pepiño no. Él, que siempre estuvo también, volverá a faltar. Y habremos de echarle otra vez de menos, sin poder eludir, -incluso musitando una oración por él-, el recuerdo de aquella casi angelical candidez que Pepiño tenía. Aquel Pepiño "O Coheteiro" tan popular, que nunca fallaba en el recibimiento de Autoridades o personas relevantes como si le llegara de antemano una especial invitación. Sabía siempre el momento exacto de la llegada de cualquier personalidad, para recibirla y acompañarla. ¿Quién le orientaba? Yo estoy convencido de que tenía un olfato especial, de un raro presentimiento, o de sentido de responsabilidad protocolaria que instintivamente le obligaba siempre a estar allí desde el primer momento. Cosa que no deja de resultar curiosa ¡la verdad!

Nada de extraño tiene que el propietario del céntrico "O BATEL", nuestro querido Suso Barreiro, -cangués enamorado de Cangas y de sus cosas, y que tan generoso y compasivo fue siempre con nuestro personaje-, haya querido enmarcar en oro su popularísima imagen, para complacencia demostrada de cuantos concurren al establecimiento, tan ligado históricamente a Pepiño "O COHETEIRO".

Quiera el Cristo del Consuelo darle en el Cielo esa **felicidad que no ha tenido, ¿o sí?**, aquí en la Tierra.

Foto: SANTORO Texto: EUGENIO EIROA HERMO

(Publicado en "Asociación del Santísimo Cristo del Consuelo". Agosto, 2000. Cangas)